

INVESTIGACIÓN

Iluminaciones:
Benjamin, Freud
y el psicoanálisis.
Para una interpretación
benjaminiana de la
ensoñación moderna

illuminations:
Benjamin, Freud
and psychoanalysis.
For a Benjaminian
interpretation of
modern reverie

Gibrán Larrauri Olguín*

UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA, CIUDAD DE MÉXICO, MÉXICO

gibran.larrauri@gmail.com

Resumen

El texto esclarece el lugar que Freud y su invento tuvieron en la obra y pensamiento de Walter Benjamin. Lo hace recurriendo a la correspondencia entre Benjamin mismo y Theodor Adorno, y al testimonio al respecto de Gershom Scholem. Muestra cómo Adorno envía a Benjamin hacia Freud y su obra al menos un par de veces, una con relación al sufrimiento psicológico de su hijo, Stefan Benjamin, y la otra con relación a su proyecto de los *Pasajes*. Ambos envíos tienen un articulador explícito: la decadencia de la *imago* y la función paternas en la modernidad industrial, llamada por Benjamin ensoñación moderna. Al final del escrito se conjeturan algunas razones de la distancia que Benjamin mantuvo siempre con relación a Freud y su obra, y que, no obstante este hecho, existen una serie de paralelismos entre *La interpretación de los sueños* y los *Pasajes*.

PALABRAS CLAVE: Benjamin, Adorno, correspondencia, Freud, ensoñación moderna.

Abstract

The text clarifies the place that Freud and his invention had in the work and thought of Walter Benjamin. He does so by drawing on the correspondence between Benjamin himself and Theodor Adorno, and the testimony of Gershom Scholem. It shows how Adorno sends Benjamin to Freud and his work at least a couple of times, once in relation to the psychological suffering of his son, Stefan Benjamin, and the other in relation to his *Passages* project. Both shipments have an explicit articulator: the decline of the paternal *imago* and function in industrial modernity, called by Benjamin modern reverie. At the end of the text some reasons are conjectured for the distance that Benjamin always maintained

Recepción 29-08-21 / Aceptación 01-10-21

doi 10.48102/rdi.v54i152.129

Revista de Filosofía · año 54 · núm. 152 · enero-junio 2022 · p 86-112

* Practicante del psicoanálisis. Doctor en Filosofía por la Universidad Iberoamericana. Docente del Departamento de Filosofía de la misma institución. Profesor invitado de la Universidad de la Cuenca del Plata, Corrientes, Argentina. Autor de los libros: *Bataille y el psicoanálisis. Freud, Lacan y la heterología* (Ciudad de México: Ediciones Navarra, 2015) y *Negatividades de lo escópico. Mirada, subjetividad, poder* (Ciudad de México: Samsara, 2017).

in relation to Freud and his work, and points that, despite this fact, there are a series of parallels between *The Interpretation of Dreams* and the *Passages*.

KEYWORDS: Benjamin, Adorno, correspondence, Freud, modern reverie.

*¿Quién habitará la casa paterna?
 ¿Quién rezará en la iglesia donde fue bautizado?
 ¿Quién conocerá todavía la habitación en que él escuchó
 un primer grito, donde recogió un último suspiro?
 ¿Quién podrá poner su frente en el antepecho de una ventana
 donde juvenil él habrá tenido esos sueños que se sueñan despierto,
 que son la gracia de la aurora en el yugo largo y sombrío de la vida?
 ¡Oh raíces de gozo arrancadas del alma humana!*

1867, LOUIS VEUILLOT CITADO POR BENJAMIN EN LOS PASAJES.

Los trabajos sobre la posición de Benjamin con relación a Freud y su invento son escasos. En el contexto psicoanalítico en el que me encuentro, lo que suple esos trabajos es una abundancia de “intuiciones” -sospechas- en dirección a que Benjamin se fundamentó en Freud sin referenciarlo, por ejemplo, para sus reflexiones sobre la fotografía. Otras veces he escuchado afirmaciones categóricas que declaran no tener dudas de cierta deuda benjaminiana con Freud. Desafortunadamente, tales afirmaciones, cuando surgen, no van acompañadas de las evidencias necesarias para fundamentarlas.

Si bien, como es patente, Benjamin recurrió en algunos callejones de su obra a la literatura psicoanalítica, y no necesariamente a la freudiana en estricto sentido, permanece borroso qué fue lo que verdaderamente leyó de Freud y qué valoración explícita tuvo de esa lectura y de esa figura. Esto es lo que me ha llevado a escribir estas páginas.

I

Gracias al testimonio de Gershom Scholem sabemos cosas puntuales de la postura de Benjamin con relación a Freud y a su método de investigación de la vida anímica inconsciente. Ese testimonio aparece desperdigado en el libro que Scholem mismo escribiera para narrar la “la historia de su amistad” con Benjamin.

Después de haberse inscrito en la Universidad de Múnich, hacia 1915 -en donde por cierto conoció a Scholem- Benjamin se matriculó en la Universidad de Berna, en Suiza, el año de 1917. Esa estadía será contemporánea a su matrimonio con Dora Sophie Kellner, vienesa, con quien tendrá a su único hijo en 1918: Stefan Benjamin.

En el verano bernés Walter asistirá al curso de “Introducción al realismo crítico”, dictado por Richard Herbertz, del cual dirá irónicamente que la conclusión fue que “la plancha de madera es una imposibilidad”¹... Además de asistir a estas lecciones, más por obligación que por deseo, como es evidente, Benjamin tenía que asistir también a las dictadas por Harry Maync y por Paul Häberlin. Con esos seminarios abarcaba las tres áreas que constituían el núcleo de sus estudios de doctorado: filosofía, historia de la literatura alemana y psicología. El amigo Scholem, quien había ido a verle, le acompañó en todos ellos haciendo su transcurso menos aburrido.

A propósito del área psicológica Scholem testimonia:

Benjamin asistió al seminario de Paul Häberlin sobre Freud y produjo un artículo detallado sobre la teoría de la libido de Freud, llegando a un juicio negativo. Entre los libros que leyó en relación con este seminario se encontraba *Denkwürdigkeiten eines Nervenkranken* [*Memorias de un neurópata*] de

¹ Gershom Scholem, *The story of a friendship*, trad. Harry Zohn, (Filadelfia: The Jewish Publication Society of America, 1981), 57.

Daniel Paul Schreber, que le atrajo mucho más que el ensayo de Freud al respecto. También me indujo a leer el libro de Schreber, que contenía formulaciones muy impresionantes y sorprendentes. De un pasaje destacado de este libro, Benjamin obtuvo la designación *flüchtig hingemachte Männer* [hombres improvisadamente fugaces]. Schreber, quien en el apogeo de su paranoia creyó por un tiempo que el mundo había sido destruido por “rayos” hostiles a él, dio esto como respuesta cuando le señalaron que los médicos, pacientes y empleados del asilo de locos obviamente existían.²

Ignoro cuál ha sido el paradero de ese artículo de Benjamin sobre la teoría de la libido de Freud que menciona Scholem. No obstante, es patente que tal teoría, si bien mediada por la transmisión de Häberlin, la cual tal vez estuviese aderezada por la posición religiosa que lo distinguió, fue evaluada negativamente por Benjamin. En suma, el berlinés parece haber tenido igualmente un juicio desdeñoso sobre el extenso artículo de Freud sobre el delirio de Schreber. En todo caso prefería lo que éste último había escrito sobre su propia locura.

Un poco antes, en 1916, dice Scholem, Benjamin se encontraba inmerso en la prosa de Friedrich Schlegel. En el trayecto de ese análisis se topó con Fichte, a quien junto a Kierkegaard y a Freud pasó a agrupar entre “la gente socrática”³. Freud como ciudadano del país socrático. Scholem se guarda decir por qué ese calificativo, pero se puede conjeturar, por ejemplo, que Benjamin equiparaba el método mayéutico de Sócrates para acceder a la verdad con el método de la asociación libre. Es cierto que existen cercanías entre ambos procedimientos, pero también sus notables diferencias. La más definitiva es que la mayéutica no comprende en su despliegue la inclusión de la dimensión inconsciente de la verdad, ese saber agujereado que el sujeto porta sin saberlo. Si en efecto

² Gershom Scholem, *The story of a friendship*, 57.

³ Gershom Scholem, *The story of a friendship*, 64.

esto fue así, Benjamin parece no haber notado la discontinuidad que hay entre Sócrates y Freud mismo, la diferencia, en el extremo, entre filosofía y psicoanálisis. Al llamar “socrático” a Freud, Benjamin lo coloca como mero continuador de la antigüedad filosófica. La especificidad psicoanalítica sobre la relación del sujeto moderno con la verdad y el saber sale ahí volando.

Scholem alude también, justamente, a los consabidos intereses psicológicos de Benjamin, para decir que éstos no se concentraban en los aspectos patológicos sino en los metafísicos. Dice recordar haber visto a Benjamin discutir esos asuntos repetidamente “aunque nunca en conexión con la técnica del psicoanálisis, con la que estaba al menos familiarizado a través de su estudio de las obras de Freud y algunos de los primeros alumnos de este último”.⁴ Lamentablemente Scholem no menciona tampoco qué “obras” de Freud había leído Benjamin. En suma, y como es sabido, Benjamin estaba urdido por la frontera entre la vigilia y el sueño, en su texto Scholem alude a que Benjamin había inventado o descubierto una ley que gobernaba la interpretación de los sueños, por supuesto se trataba de una ley no fundamentada en Freud.⁵ Es probable que la gran diferencia de abordaje de los sueños entre Benjamin y Freud es que el primero se centró en lo que podríamos llamar la dimensión imaginaria de lo onírico: “Dicho freudianamente” se concentraba en “el contenido manifiesto de los sueños”.⁶ En su reseña a *Calle de sentido único* Adorno dice a propósito de esto:

El estrato onírico [Benjamin] lo pone en relación con el conocimiento del hecho de que la forma de exposición trata de preservar lo que de verdad enterrada tienen que comunicar los sueños. Las miras no se ponen en su origen

⁴ Gershom Scholem, *The story of a friendship*, 67.

⁵ Gershom Scholem, *The story of a friendship*, 61.

⁶ Theodor W. Adorno, “Dirección única, de Benjamin” (1955), en *Notas sobre literatura. Obra Completa 11*, trad. Alfredo Brotons Muñoz (Madrid: Akal, 2013), 662.

psicológico, sino en las sugerencias a modo de proverbios pero sumamente actuales que los sueños hacen al despierto y que la *ratio* normalmente desprecia. El sueño se convierte en un medio de experiencia no reglamentado como fuente de conocimiento [...] La reflexión es artificialmente excluida de muchos modos, la fisionomía de las cosas captada como en una instantánea.⁷

Este énfasis benjaminiano sobre la faz imaginaria de los sueños, su costado “fotográfico manifiesto”, está en la base de su interés por la obra de Jung, asunto vertebral de lo que vendrá más adelante.

Por último, y como suele ocurrir, no por ello menos importante, recientemente Martin Jay ha llamado la atención en torno a que Benjamin “argumentó que el psicoanálisis pertenece a la hegemonía de los sacerdotes” del culto al capitalismo, decía el berlinés enfáticamente: “Su concepción es capitalista de principio a fin”.⁸ El psicoanálisis como producto del capitalismo, lo cual no es precisamente decir algo novedoso o imputable. Lo que sí lo es, es que para Benjamin, la teoría y práctica psicoanalíticas reproducían esa ideología hegemónica; se convertían en una especie de promotor o legitimador de tal concepción del mundo. Crítica punzante que implica colegir, al menos, que el psicoanálisis no pocas veces promueve en los individuos un momento adaptativo a la generalidad concreta de la sociedad del trueque.

Así, y de entrada, resulta patente de acuerdo a lo que Scholem y Jay remiten, que Benjamin no se contaba entre aquellos para quienes el psicoanálisis representaba un discurso crítico del *statu quo*, digno de atención primordial y de estudio para la comprensión psicológica de las subjetividades burguesas y su posible emancipación, como sí fue el caso, por ejemplo, de ese otro personaje que se disputa con Scholem mismo y con Brecht el lugar del gran amigo de su vida: Adorno.

⁷ Theodor W. Adorno, “Dirección única, de Benjamin” (1955), en *Notas sobre literatura*. Obra Completa 11, 662.

⁸ Martin Jay, *Splinters in your eye. Frankfurt School provocations*, (London-New York: Verso, 2020), 50.

Precisamente, lo que ahora quiero aportar, en función de un trabajo sobre el lazo epistolar entre Benjamin y Adorno, es el señalamiento de cómo el segundo, más o menos insistentemente, envía al primero hacia Freud y su obra. Lo hace al menos dos veces con relación a dos asuntos en apariencia diversos, pero vinculados de manera intrínseca.

La revisión que ahora expongo, por un lado, quiere echar luz sobre el tipo de vínculo que Benjamin mantuvo con el psicoanálisis, en especial con Freud; y por el otro, hacia su final, hace apenas algunos trazos para concebir el trabajo de Benjamin sobre los *Pasajes* con más de una similitud o punto de convergencia con la obra pilar de Freud publicada en 1900, y que como sabemos se tituló *Die Traumdeutung*.

II

Desde París, en una carta del 5 de noviembre de 1936, Benjamin le comunica a Adorno que está por viajar a Viena para encontrarse con su hijo, Stefan, quien estudiaba el colegio en aquella ciudad desde inicios del mismo año. Benjamin y Adorno, cabe anotar, se habían encontrado en la capital francesa un mes atrás. En su carta el berlinés le dice al frankfurtiano:

Desgraciadamente, en la conducta de mi hijo ha aparecido esa constelación de la que hasta ahora sólo le había hablado en forma de vago temor. En su conducta –más bien debería escribir: en su estado de salud.

En cualquier caso, su vida no puede seguir estando abandonada a sí misma. Se impone una revisión; el contacto con Stefan se ha interrumpido totalmente desde hace más de un mes.⁹

⁹ Carta de Walter Benjamin a Theodor W. Adorno, 5 de noviembre de 1936, en: Theodor W. Adorno & Walter Benjamin, *Correspondencia 1928-1940*, trad. Jacobo Muñoz (Madrid: Trotta, 1998), 160.

Luego añade: “Me cuesta mucho despegarme de mis trabajos; las otras dificultades del viaje me ayuda a soportarlas mi esposa. No sé cuánto tiempo me mantendrá mi estancia allí alejado de París”.¹⁰ Como lo señala Marcelo G. Burello:

La temprana separación matrimonial y el posterior exilio impidieron que Benjamin viera con frecuencia a su hijo Stefan mientras este crecía como niño y se formaba como persona. A la distancia, y sin recursos, el padre intentaba cumplir su función lo más dignamente posible, resignándose a cartas, eventuales regalos y visitas cada vez más esporádicas.¹¹

En la carta escuchamos a un padre atemorizado, un padre que ha perdido contacto con su hijo, y que a pesar de estar separado de Dora desde hacía 6 años atrás, la seguía llamando “mi esposa”. Escuchamos de un hijo en soledad, pues Dora, al deber impuestos en Alemania, y en función del convenio en este tenor entre el régimen nazi y Austria, no podía estar en Viena. Benjamin echa mano de su célebre signifiante “constelación” para aludir a la aparición en la conducta de su hijo de una serie de rasgos de deterioro psicológico. En suma, en su carta le subraya a Adorno: “Viena es para mí una tierra totalmente extraña. No tengo allí ninguna clase de relaciones”.¹² Todo lo contrario pasaba con Adorno, por lo que le pide a éste que le dé algunos contactos vieneses para hacer más provechosa su estancia allí en la búsqueda de alguna ayuda anímica para Stefan, pues como lo remite Mariana Dimópolus: “Según lo describía Adorno en carta a Horkheimer el 28 de noviembre del 1936, Stefan

¹⁰ Carta de Walter Benjamin a Theodor W. Adorno, *Correspondencia 1928-1940*, 160.

¹¹ En Walter Benjamin, *Materiales para un autorretrato*, trad. Marcelo G. Burello, (Buenos Aires: FCE, 2017), 207.

¹² Carta de Walter Benjamin a Theodor W. Adorno, 5 de noviembre de 1936, en: Theodor W. Adorno & Walter Benjamin, *Correspondencia 1928-1940*, 160.

mostraba signos de empezar a sufrir esquizofrenia”.¹³ Stefan tenía por entonces 18 años.

Dos días después de la carta de Benjamin, el 7 de noviembre y desde su exilio en Oxford, Adorno le contesta lo siguiente:

Su carta me ha conturbado mucho, por escasamente que haya podido sorprenderme después de lo que me contó usted en París. Le ruego que no piense que traspaso un límite si me permito recordarle un par de cosas: primero, que hasta que en el supuesto de que en el caso de Stefan se tratara de algo más que una neurosis; no habría motivo para desesperar. Las afecciones neuróticas de ese tipo son incluso corrientes a la edad de Stefan –eso es precisamente lo que ha dado el nombre a la enfermedad–, y luego desaparecen de hecho por completo. Segundo: me parece absolutamente lógico que haga usted que examine a Stefan un analítico y no un psiquiatra. A ello quiero añadir el consejo perentorio de que haga que examinen cuidadosamente también su estado físico, y sobre todo, que se encargue de ello un especialista en investigación hormonal, secreción interna, etc. Porque es también frecuente que determinados retrasos en la evolución sexual lleven a consecuencias de carácter similar al psicótico e incluso que pueda arreglarse todo radicalmente con una intervención operativa. Lo sé por un caso en concreto.¹⁴

No sé a qué caso en concreto se refiere Adorno. Empero, se vuelve explícito que la “constelación psíquica” que afectaba a Stefan se temía que fuese una psicosis, diagnóstico que Adorno más bien quiere remitir a una neurosis. Adorno consideraba que era un “retraso en la evolución sexual” lo que afectaba a Stefan, y muy importante, aconseja a su padre, con

¹³ En Gretel Adorno & Walter Benjamin, *Correspondencia, 1930-1940*, trad. Mariana Dimópulos (Buenos Aires: Eterna Cadencia Editora, 2011), 302.

¹⁴ Carta de Theodor W. Adorno a Walter Benjamin, 7 de noviembre de 1936, en: Theodor W. Adorno & Walter Benjamin, *Correspondencia 1928-1940*, 161.

mucho tacto, que lo examine un “analítico”, entiéndase un psicoanalista, y no un psiquiatra. Pero: ¿quién podría ser ese “analítico”?...

Más adelante en su carta Adorno alude al compositor austriaco Ernst Krenek y a Willi Reich, discípulo, como él mismo, del para entonces fallecido Alban Berg, personajes que Benjamin podría buscar en su visita a Viena. Por este camino le escribe a Benjamin: “Permítame que vuelva con ello a Viena. La ciudad a la que puedo llamar mi segunda patria con más razón que Krakauer a París la suya, se ha vuelto para mí muy ajena y oscura tras la muerte de Berg, y para usted aún lo será tras la muerte de Kraus”.¹⁵ Acto seguido Adorno alude a que tal vez, sólo tal vez, Benjamin podría también buscar en su visita a Viena ni más ni menos que a Freud. Le dice: “Está además, por supuesto, Freud. Por escasos que puedan ser los resultados esperables de una conversación con él, siempre será, con todo, importante ver al anciano que ha destruido la imagen del padre en la cumbre de la edad”.¹⁶ Adorno le especifica entonces a su amigo que no cuenta con contacto directo con Freud, pero que Horkheimer sí, entonces este último podría introducirlo, o bien, y todavía mejor, Karl Landauer, analista formado en el Instituto de Psicoanálisis de Berlín y que había colaborado con el Instituto de Investigación Social en Frankfurt.

No queda claro por qué Adorno dice que tal vez serían “escasos” los resultados de una conversación con Freud. ¿Escasos para Benjamin? En todo caso: ¿en relación con qué tema serían escasos esos resultados? ¿En relación con lo teórico? ¿En relación con un posible juicio sobre lo que le ocurría a Stefan? ¿A los dos? Pareciese, como sea, que Adorno estaba al tanto de los sentires que Scholem remite de Benjamin en relación con Freud. Es llamativo que Adorno remita literalmente a Benjamin hacia éste con las palabras que lo hace, pues recordemos, le dice: sería “impor-

¹⁵ Carta de Theodor W. Adorno a Walter Benjamin, 7 de noviembre de 1936, en: Theodor W. Adorno & Walter Benjamin, *Correspondencia 1928-1940*, 162.

¹⁶ Carta de Walter Benjamin a Theodor W. Adorno, *Correspondencia 1928-1940*, 162.

tante” conocer al anciano que “ha destruido la imagen del padre”. Señalamiento que posiblemente no podía más que inquietar a un Benjamin que iba, o iría a Viena, precisamente en función de restituir su propia imagen y presencia para su hijo, un hijo aislado y con rasgos psicóticos. Si es cierto que Benjamin conoció el trabajo freudiano sobre Schreber, no podía pasarle desapercibido que Freud remitía las causas de las psicosis a la dramática paterna, más claro: a los destinos de los lazos libidinales (sexuales) entre el hijo y el padre.

Casi un mes después de esta comunicación, el 2 de diciembre de 1936, Benjamin le redacta a Adorno:

En lo que afecta al curso exterior de las cosas todo ha ido de manera muy diferente a la prevista. Le anticipo que esto no afecta a la concatenación interna de los elementos. El viaje ha resultado ser, por desgracia, tan necesario como cabía temer, aunque el estado de Stefan no se presenta como hacía imaginar tanta incertidumbre. El contacto con él no se ha roto. Pero hay innegables perturbaciones de la voluntad. Tengo los suficientes conocimientos en materia de psiquiatría como para reconocer que es preciso recabar un dictamen médico, pero no para prejuzgarlo. En cualquier caso, a la perturbación de la voluntad se unen otros síntomas que han de ser puestos en claro –por no hablar de lo grafológico.

Le escribo desde San Remo; no he estado en Viena. Mi mujer quería resolver personalmente algunos detalles entre ella y Stefan y presionaba para un encuentro en Italia. Sin que haya sido convencer a Stefan. Han resultado así para mí dos semanas de acción mediadora de lo más agotador y difícil, hasta que finalmente pude encontrarme, primero solo, en Venecia con Stefan. En lo que hace a mi contacto personal con él, el encuentro discurrió positivamente. Lo llevé enseguida a San Remo, donde esperaba mi mujer, y aquí se quedará hasta Navidades. Por esas fechas viajaré de nuevo acá por unos días. (A finales de semana vuelvo a París).¹⁷

¹⁷ Carta de Walter Benjamin a Theodor W. Adorno, 2 de diciembre de 1936, en: Theodor W. Adorno & Walter Benjamin, *Correspondencia 1928-1940*, 166.

¿Estaría insinuando Benjamin en su respuesta que Adorno “prejuzó” el estado de Stefan al asociarlo a la neurosis? En su carta del 7 de noviembre Adorno, echando mano de sus conocimientos en psicoanálisis, en buena medida vigorizados por su estancia en Viena a un lado de Berg en la década previa, le hablaba a Benjamin de la necesidad de que a su hijo lo examinara un psicoanalista, ese podría ser Freud mismo. Benjamin, en cambio, le escribe en respuesta de “perturbación de la voluntad”, categoría más bien asociada al psiquiatra berlinés Kurt Schneider, y en este sentido, le afirma a Adorno que conoce lo suficiente precisamente de psiquiatría como para promover un examen médico y alude en suma a sus conocimientos en grafología, presumiblemente obtenidos de la enseñanza de Ludwig Klages, autor que siguió de cerca. Se percibe la preferencia de Benjamin por la psiquiatría y la grafología antes que por el psicoanálisis. Es de llamar la atención que Benjamin no escribiera en su respuesta nada con relación a todas las alusiones al psicoanálisis y a Freud que Adorno había hecho. Es palmario también lo complicado que era para él poder encontrarse con Stefan. Sin embargo, le comunicó también a Adorno: “La cuestión de la consulta médica representa una gran dificultad. En Menton se ha instalado también Bernfeld, pero de momento está ausente. Si no resulta accesible, mi mujer tendrá que decidirse a buscar un médico suizo. Apenas he tenido ganas de trabajar, como bien podrá usted imaginar”¹⁸. Benjamin, sin “ganas de trabajar”, se refiere en su misiva a Siegfried Bernfeld, pedagogo austriaco que conocía desde la juventud y que también se había formado en Berlín como psicoanalista. Gretel Karplus, gran amiga de Benjamin desde hacía mucho tiempo, y más tarde esposa de Theodor, le escribió a Benjamin el 28 de diciembre del 1936: “Espero que el tratamiento de Stefan dé buenos resultados.

¹⁸ Carta de Walter Benjamin a Theodor W. Adorno, *Correspondencia 1928-1940*, 166.

¹⁹ Carta de Gretel Adorno a Walter Benjamin, 28 de diciembre de 1936, en: Gretel Adorno & Walter Benjamin, *Correspondencia 1930-1940*, 302.

¿Bernfeld te dio buena impresión?”¹⁹. Con lo que se puede inferir que en efecto Stefan se entrevistó con Bernfeld, al parecer en Menton, Francia. Sin embargo, tal tratamiento no pudo haber durado mucho, pues Bernfeld emigraría a E.U.A. en 1937.

El 29 de enero de ese año del treinta y siete, de nueva cuenta Benjamin le escribe desde París a Adorno: “Las cosas que atañen a mi hijo presentan un aspecto por desgracia cada vez más perturbador. No creo que pueda pensarse en el bachillerato. Una estancia suya mediadamente larga en Viena es impensable, quedarse en San Remo aún lo es más. Pero también contra París hay razones de peso. De momento no hay modo de atisbar la luz. Y esto cae sobre mí como una losa”...²⁰ Benjamin nunca podrá estar de nuevo cerca de su hijo.

Stefan Benjamin morirá en Londres, en 1972, a la edad de 54 años. Antes de su fallecimiento había emigrado a Inglaterra en donde “regenteaba una discreta librería en Museum Street”²¹. Según J. F. Yvars en su artículo “Exiliados”, Stefan, a quien él conoció, era un:

[...] personaje adusto y silencioso, vivía un callado exilio desde la muerte de su madre Dora Kellner [...] Stefan jamás hablaba de su padre ni de Berlín y al parecer los contactos habían sido escasos más allá de una fantaseada emigración a Palestina. Sólo le vi una vez y me impresionó su enigmática mirada apagada y triste. Marxista crítico y comunista desencantado, murió en 1972.²²

²⁰ Carta de Walter Benjamin a Theodor W. Adorno, 29 de enero de 1937, en: Theodor W. Adorno & Walter Benjamin, *Correspondencia 1928-1940*, 167.

²¹ J. F. Yvars, “Exiliados”, en *La vanguardia*, 4 de octubre de 2015. Disponible en: <https://www.lavanguardia.com/opinion/articulos/20151004/54437869612/exiliados-j-f-yvars.html>

²² J. F. Yvars, “Exiliados”, en *La Vanguardia*. Disponible en: <https://www.lavanguardia.com/opinion/articulos/20151004/54437869612/exiliados-j-f-yvars.html>

III

La siguiente carta que Benjamin le envía a Adorno, después de aquella fechada el 29 de enero de 1937, viene el primero de marzo. En ella le comunica a su amigo lo siguiente: “He elaborado entretanto una bibliografía de los escritos de Jung (no ha sido fácil, las cosas más importantes están muy dispersas). Cuanto más a menudo reflexiono sobre su propuesta, más gracia me hace. He escrito a Max en este sentido”.²³ Esto indica que durante el tiempo en que Benjamin sufría y se preguntaba sobre lo que le ocurría a su hijo e intentaba estar cerca de él, se dedicó también, entre otras cosas, a elaborar una bibliografía de Carl Jung.

Desde hacía al menos dos años atrás Benjamin se veía atraído hacia la noción de “inconsciente colectivo” del suizo, fenómeno que se reflejará a la postre en el apartado “K” de los *Pasajes*, editado con el título precisamente de “Ciudad y arquitectura oníricas, ensoñaciones utópicas, nihilismo antropológico, Jung”. La propuesta que cada vez más gracia le hacía a Benjamin, y que había sido lanzada por Adorno, tenía que ver con que escribiera un ensayo crítico sobre Jung justamente y sobre Ludwig Klages, el grafólogo. Adorno, es manifiesto, en realidad siempre mantuvo fuertes reservas sobre la relevancia que Benjamin le daba a Jung en su pensamiento. Para ilustrar esto hay que ir un poco atrás en el tiempo en su correspondencia...

El 5 de diciembre de 1934, desde Oxford, Adorno le comunica a Benjamin: “De nuevo, un par de palabras sobre los *Pasajes*. Sin duda, la relación entre su noción de “sueño colectivo” y el inconsciente colectivo de Jung (de cuyas últimas publicaciones, exceptuando un significativo artículo sobre Joyce, apenas me ha llegado nada) es una relación digna de

²³ Carta de Walter Benjamin a Theodor W. Adorno, 1 de marzo de 1937, en: Theodor W. Adorno & Walter Benjamin, *Correspondencia 1928-1940*, 171.

tener en cuenta”.²⁴ Después de hacer una distinción entre las imágenes arcaicas y las imágenes dialécticas Adorno le señala entonces a Benjamin:

Pero en este punto me parece muy probable que pueda encontrarse un vínculo en la distinción de Freud con Jung; si bien es totalmente ajeno a nuestra problemática, Freud somete a Jung precisamente a esa dura prueba nominalista que posiblemente resulte necesaria para acceder a la protohistoria del siglo XIX. En estrecha relación con ello, es decir, con el carácter dialéctico de estas imágenes “psíquicas” en sentido inmanente, sino como imágenes objetivas. Si acierto a comprender correctamente la constelación de conceptos, la crítica individualista, pero dialéctica de Freud, podría contribuir a romper el arcaísmo de aquella gente, pero después, dialécticamente, contribuiría también a superar el propio punto de partida inmanente a Freud. Disculpe estas consideraciones vagas y topológicas –desarrollarlas concretamente no podría menos que significar anticipar su propia teoría, y ésta no es en absoluto mi intención–. En cualquier caso, me parece indudable que los escritos en que Freud expone el método analítico son de suma importancia para esta problemática.²⁵

Apreciamos cómo Adorno, un par de años antes de remitir a Benjamin hacia la persona de Freud, lo remitió a su pensamiento, lo hace con mucho tacto y lo hace en función de un punto determinante del trabajo del berlinés sobre la representación y la producción en el siglo XIX. Para Adorno Freud podría ayudar a significar de mejor manera la noción de Benjamin de “sueño colectivo” de lo que lo hacían las tesis de Jung, tesis que para Adorno no son suficientemente dialécticas. En mi lectura es

²⁴ Carta de Theodor W. Adorno a Walter Benjamin, 5 de diciembre de 1934, en: Theodor W. Adorno & Walter Benjamin, *Correspondencia 1928-1940*, 74.

²⁵ Carta de Theodor W. Adorno a Walter Benjamin, 5 de diciembre de 1934, en: Theodor W. Adorno & Walter Benjamin, *Correspondencia 1928-1940*, 74-75.

verdad que al menos la revisión de las citas e ideas benjaminianas contenidas en el citado apartado “K” de los *Pasajes* guardan, en diferentes puntos, semejanza notable con la manera en la que Freud describe y muestra el trabajo del sueño y al sueño mismo. Hay, pues, para extrapolar la vinculación, una cercanía entre lo que a partir de Freud se establece como formaciones del inconsciente: síntomas neuróticos, sueños, olvidos, chistes, equivocaciones, con lo que yo propongo llamar a partir de Benjamin “formaciones estéticas del capitalismo intensivo”: la moda, la publicidad, los panoramas, la arquitectura de cristal y acero, la fotografía, el cine, etcétera. Es decir, Benjamin eleva a la categoría de mega síntoma la realidad moderna, realidad conformada por la condensación de variedad de pequeños sueños, es decir, esas formaciones estéticas de las que la consciencia colectiva es inconsciente en cuanto a cómo se construyen, y a la vez es cosificada cada vez más por ellas a partir del siglo XIX. Que esa consciencia quedara atrapada, sumergida, en lo que Benjamin mismo llama “la adicción a las máscaras”,²⁶ en una especie de “historicismo narcótico”,²⁷ era la razón central por la que se interesaba tanto en el tema del “despertar”: despertar colectivamente del sueño espectacular moderno que encubre la destrucción progresiva que lo hace posible. El “colectivo onírico del siglo XIX”²⁸ se adormece en una realidad iluminada y entretenida que sólo es posible mediante la destrucción paulatina del espíritu. Benjamin concibe la realidad moderna, pues, como acompañada colonización sistemática de la realidad misma por la mercancía, integración de la que es preciso despertar para detener la locomotora de la historia hacia su descarrilamiento, locomotora que lo atropellará a él mismo no mucho tiempo después. Es en función de esto que el fallecido

²⁶ Walter Benjamin, *Libro de Los Pasajes* (1927-1940), trad. Luis Fernández Castañeda, (Madrid: Akal, 2013), 396.

²⁷ Walter Benjamin, *Libro de Los Pasajes* (1927-1940), 396.

²⁸ Walter Benjamin, *Libro de Los Pasajes*, 394.

hace más de ochenta años hable de la presencia de un “saber-aún-no consciente”²⁹ cuyo “afloramiento tiene la estructura del despertar”.³⁰ Lo que Benjamin nombra “urbanidad caníbal”,³¹ esa “actitud circunspecta y dedicada a la destrucción”,³² es obturada en su verdad por la fascinación que producen las formaciones estéticas del capital mismo. Es entonces imperioso apropiarse de los significados encriptados en las figuras de la ensoñación que produce la modernidad. De lo contrario, esa ensoñación colectiva amenaza con aniquilar lo que resta de la consciencia individual, fenómeno que en términos generales podemos afirmar que se ha acelerado de manera cuasi terminante en nuestros días.

El colectivo desconoce mayoritariamente la barbarie que hace posible las mercancías que adornan su realidad, tal y como el sujeto individual desconoce los significados de sus formaciones inconscientes e ignora cómo es que éstas se producen. Es debido a esta cercanía, de este paralelismo evidente para Adorno que, el 5 de junio de 1935, le dice en una carta a Benjamin: “Además, quizás sin saberlo, usted coincide aquí fundamentalmente con Freud; no hay duda de que, a pesar de todos los peros, hay ahí algo de esto”.³³ El “a pesar de todos los peros” suena a: “a pesar de que no lo admitas o no quieras (re)conocerlo”. El 10 de junio del mismo año Benjamin le responde entonces a Adorno: “Me ocuparé próximamente de Freud. Por otra parte ¿recuerda usted si él o su escuela han hecho algún psicoanálisis del despertar o algún estudio sobre el mismo?”.³⁴ En la misma carta Benjamin también declaró: “después de Freud

²⁹ Walter Benjamin, *Libro de Los Pasajes*, 394.

³⁰ Walter Benjamin, *Libro de Los Pasajes*, 394.

³¹ Carta de Walter Benjamin a Theodor W. Adorno, 27 de febrero de 1936, en: Theodor W. Adorno & Walter Benjamin, *Correspondencia 1928-1940*, 132.

³² Carta de Walter Benjamin a Theodor W. Adorno, *Correspondencia 1928-1940*, 132.

³³ Carta de Theodor W. Adorno a Walter Benjamin, 5 de junio de 1935, en: Theodor W. Adorno & Walter Benjamin, *Correspondencia 1928-1940*, 102.

³⁴ Carta de Walter Benjamin a Theodor W. Adorno, 10 de junio de 1935, en: Theodor W. Adorno & Walter Benjamin, *Correspondencia 1928-1940*, 107.

me ocuparé de Baudelaire”.³⁵ Quien conoce medianamente la obra del fallecido en Port-Bou puede percatarse sin mucho esfuerzo que Baudelaire en efecto ocupa un lugar protagónico en ella,³⁶ todo lo contrario pasa con Freud, por ejemplo: no hay una sola remisión directa a algún trabajo suyo en los voluminosos *Pasajes*.

De acuerdo con lo hasta aquí expuesto, conjeturo que, si hay parentesco, sensación de familiaridad, entre algunos fragmentos no menores del trabajo de Benjamin con el de Freud, como es a veces subrayado, no es debido a que el primero leyera de manera sostenida al segundo o lo conociera de manera profunda. La cercanía de las ideas de Benjamin con las de Freud no se debe a una influencia directa, sino a lo que podría llamarse una “afinidad electiva involuntaria” (involuntaria tal vez particularmente en Freud, quien nunca referencia algún trabajo de Benjamin ni lo menciona en ningún momento). Esa afinidad electiva involuntaria tiene como bisagra, como núcleo, una común crítica al racionalismo moderno, una crítica de la fantasmagoría de la consciencia, individual y social, que encubre, reprime, a la vez que sintomáticamente muestra y registra los oscuros fondos, los deseos y fuerzas insospechados que la constituyen.

Como he mencionado, y me parece que es manifiesto, Adorno insiste en suplantar el lugar de Jung por Freud en el pensamiento y trabajo benjaminianos. En una larga carta fechada del 2 al 4 de agosto del 1935 le dice a su maestro y amigo de manera contundente:

[...] como dice Horkheimer, el Yo-masa sólo existe en caso de terremotos y catástrofes masivas, mientras que la plusvalía objetiva se impone precisamente en y contra los sujetos particulares. La consciencia colectiva fue inventada solamente para desviar la atención de la verdadera objetividad y de

³⁵ Carta de Walter Benjamin a Theodor W. Adorno, *Correspondencia 1928-1940*, 107.

³⁶ Ver el apartado “J” de *El libro de los Pasajes*.

su correlato, la subjetividad alineada. Nos corresponde a nosotros poralizar dialécticamente y disolver esta “consciencia” en los extremos de la sociedad y el individuo, y no galvanizarla como correlato icónico del carácter de la mercancía. El que en el colectivo que sueña no haya cabida para diferencia alguna entre clases es un signo claro y suficientemente alertador.³⁷

La crítica de Adorno es dura. Le señala a Benjamin que al hablar de “sueño colectivo”, de “consciencia” e “inconsciencia colectiva”, encubría de manera inmanente la lucha de clases que constituye al colectivo mismo. La verdad de la discordia existente entre quienes lo conforman es taponada por la idea de unas producciones en común, unitarias. En este sentido, tales nociones se develan más como elementos ideológicos, que refuerzan lo establecido (hecho contradictorio con las pretensiones del propio Benjamin), que como conceptos críticos. La idea de una inconsciencia o de una consciencia colectiva recubre imaginariamente la fragmentación real de la sociedad burguesa. Si Adorno insiste en llevar a Benjamin hacia Freud es porque el trabajo de éste ilumina monadológicamente, a través del análisis de la sintomatología del individuo singular, la contradicción social general. La sociedad moderna no se sostiene por una colaboración unísona y armónica de quienes la conforman, sino que se sostiene de la violenta opresión (represión) que unos ejercen sobre otros. Para Adorno en Freud estaba lo que Benjamin buscaba en Jung.

En la misma carta extensa Adorno le responde la pregunta y le machaca a Benjamin:

No conozco literatura psicoanalítica sobre el despertar, pero la buscaré. Pero el psicoanálisis que interpreta los sueños, que despierta, que se distancia polémicamente de la hipnosis (documentación en las lecciones de Freud) ¿No

³⁷ Carta de Theodor W. Adorno a Walter Benjamin, 2-4 de agosto de 1935, en: Theodor W. Adorno & Walter Benjamin, *Correspondencia 1928-1940*, 114.

guarda relación con el *Jugendstil*, con el que coincide históricamente? Esto podría ser una cuestión de primer orden, que quizá conduzca muy lejos.³⁸

El *Jugendstil* es la versión del mundo germano de algo cercano a lo que en Latinoamérica conocemos como “modernismo”, o lo que más ampliamente se conoce como *Art Nouveau*. Se trataba, sobre todo, de una expresión plástica y arquitectónica de suma importancia para Benjamin en la edificación de sus *Pasajes*,³⁹ y que en efecto prácticamente comparte fecha de nacimiento con el psicoanálisis. En adición, Adorno, si bien es cierto que entre paréntesis, pero literalmente, le escribe a Benjamin, a quien no sería incorrecto concebir como emblema del documentalista,⁴⁰ que la “documentación” al respecto de lo que le indicaba está “en las lecciones de Freud”. Con “lecciones de Freud” presumiblemente Adorno se estaba refiriendo a las *Conferencias de introducción al psicoanálisis*, escritas entre 1915 y 1917.⁴¹ En otros términos: Adorno, por segunda vez en estas cartas, remitía a Benjamin no a que ampliara su conocimiento de Freud, sino simplemente a que se introdujera en su nervio, lo cual me hace pensar que Benjamin en realidad, para el año de 1936, a cuatro de su muerte, conocía muy periféricamente el trabajo del moravo. Esa

³⁸ Carta de Theodor W. Adorno a Walter Benjamin, 2-4 de agosto de 1935, en: Theodor W. Adorno & Walter Benjamin, *Correspondencia 1928-1940*, 120.

³⁹ Escribió Benjamin en sus *Pasajes*: “El *Jugendstil*: un primer intento de entenderse con el aire libre. Encuentra una expresión característica, p. ej., en los dibujos del ‘Simplicissimus’, que muestran claramente cómo para conseguir aire había que hacerse satírico. Por otra parte, el *Jugendstil* pudo desarrollarse en aquella claridad y aislamiento artificiales en que la publicidad presenta sus productos. Este nacimiento del *plein air* a partir del espíritu del interior es la expresión sensible de la situación del *Jugendstil* vista desde la filosofía de la historia: es soñar que se está despierto”, 398.

⁴⁰ Son notables los dichos de Benjamin en torno al *documento*, por ejemplo, sus “Trece tesis contra los esnobs”, en *Calle de sentido único* (1923-1928), trad. Alfredo Brotons Muñoz, (Madrid: Akal, 2015).

⁴¹ Ver carta de Theodor W. Adorno a Walter Benjamin, 2-4 de agosto de 1935, en: Theodor W. Adorno & Walter Benjamin, *Correspondencia 1928-1940*, 123.

escasez de lectura no impidió que tuviera una posición más o menos firme y ladeada hacia lo negativo de Freud y de la práctica que fundó. Él, que llegó a decir: “La fertilidad del documento quiere análisis”,⁴² ni más ni menos, mantuvo siempre a distancia (¿en resistencia?) documentarse sobre el psicoanálisis de Freud.

IV

El “despertar” que buscaba Benjamin estaba, para Adorno, a lo largo y ancho de la obra de Freud y no en la de Jung, pero para encontrarlo había que leerlo, cosa que Benjamin no se decidía a hacer de manera sostenida al menos, y finalmente podemos decir que nunca hizo, pues la muerte se lo impidió. ¿Por qué Benjamin no fue hacia Freud como tal vez era de esperar que lo hiciera en algún momento? Vislumbro algunas razones no excluyentes entre sí.

En primer lugar, porque como supimos al principio de este texto, Benjamin consideraba que el psicoanálisis no era otra cosa más que un producto de la ideología capitalista, y en este sentido, sería una formación práctica y teórica que confirmaba la ensoñación moderna, el principio de realidad propio de la sociedad burguesa, lo que equivale a decir que el psicoanálisis contiene un *telos* adaptativo. Esta crítica sin concesiones de Benjamin hay que tomarla muy en serio: ¿las prácticas psicoanalíticas, comenzando con la de Freud, derivan en una adecuación de los individuos a la realidad capitalista? ¿A que “trabajen” y se supone a que “amen” mejor dentro de ella? ¿A que “sepan-hacer” con ella, lo que no se consigue sin cierto “ajuste” con la misma que significa también colaborar para su postergación?

⁴² Walter Benjamin, *Calle de sentido único* (1923-1928), trad. Alfredo Brotons Muñoz, (Madrid: Akal, 2015), 37.

En segundo lugar, porque, tal vez, Benjamin quería mantener autonomía con relación a un autor como Freud que tenía por objetos privilegiados de investigación varios que también lo eran de él, especialmente los sueños y la infancia. Tal vez a Benjamin le pasaba con Freud como a éste le ocurrió con Nietzsche. Freud dijo que no leía al filósofo alemán como ameritaba por un exceso de interés, es decir, porque intuía que lo que encontraría allí empataría con lo que venía rumiando y en ese sentimiento vería amenguadas las posibilidades de decirlo por él mismo, a su manera.⁴³ Puede que Benjamin no quisiera verse determinado por el “pasaje” de Freud.⁴⁴ No quiso correr el riesgo de tomar a Freud, por así decir, como *pater theoretical* en esos trascendentales temas para sus *Pasajes*. Si esto fue así, Freud se asemeja en este punto, al menos un poco, a lo que Proust fue para Benjamin mismo. Recordemos lo que alguna vez Adorno declaró al respecto: “Walter Benjamin me dijo en una ocasión que de Proust no quería leer ninguna palabra más que las que tuviera que traducir, porque de lo contrario caería en una dependencia adictiva que le impediría su propia producción, la cual por cierto fue bastante original”.⁴⁵ Es posible que lo que impidió a Benjamin adentrarse en Freud sistemáticamente fuera evitar caer en una posible “dependencia” para así salvaguardar la innegable originalidad de su reflexión.

En tercer término, y como ya había esbozado, puede que Benjamin no quería confrontarse con un discurso como el freudiano en el que el ocaso del padre es central, tema que como hemos visto Adorno se encargó

⁴³ Sigmund Freud, *Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico* (1914), en *Obras Completas, volumen 14*, trad. José L. Etcheverry (Buenos Aires: Amorrortu, 1992), 18.

⁴⁴ Un poco lo que yo mismo he hecho deliberadamente con el trabajo de Sarah Ley Roff: “Benjamin and psychoanalysis” aparecido en 2004 en Inglaterra. Intuyo, por la lectura de su *abstract*, que se trata de un trabajo que parte de los mismos cuestionamientos que yo me he hecho en cuanto al binomio Benjamin-Freud, y que necesariamente tuvo que echar mano de la documentación a la que yo lo he hecho. Será interesante leerlo una vez que yo he creado mi propio tejido.

⁴⁵ Theodor W. Adorno, “Sobre Proust” (1954), en *Notas sobre literatura, Obra Completa 11*, trad. Alfredo Brotons Muñoz (Madrid: Akal, 2013), 653.

de remarcarle. Es también posible, por tanto, que sus personales imposibilidades para poder estar como padre con su hijo le hiciera evitar leer metódicamente una obra en las que tales dificultades, en el contexto de la sociedad europea burguesa de entre guerras, son protagónicas. Por lo demás, es notable que las dos ocasiones que Adorno remite explícitamente a Benjamin hacia Freud, en el contexto de su apasionante correspondencia, el tema de “el padre” es axial: tanto para comprender las causas de la irrupción de una psicosis en la sociedad patriarcal occidental moderna, como para comprender la alienación cultural global, el examen de la función y la imagen del padre al interior de la familia y en la sociedad amplia es determinante, al menos desde el discurso psicoanalítico, cosa que Horkheimer, Löwenthal, Marcuse, Neumann y Adorno, o sea la primera plana de la original Teoría crítica, percibió y recogió para su análisis de la dominación psicosocial occidental y para pensar maneras de resistir a ella. En este tenor, un dato que apoya la tesis de que, en estricto sentido, Benjamin no formó parte integral del planeta de la Escuela de Frankfurt -porque Escuela hubo- sino que fue alguien más bien cercano a la figura del satélite lunar de ese grupo, radica en la poca relevancia que en sus ideas tuvo Freud de manera directa y la poca inclinación que hacia él manifestó.

Condensaciones

Para finalizar quisiera señalar algunas cercanías que hay entre *Das Passagen-Werk* y la *Traumdeutung*. Ocurrencias que me han venido durante la confección de este trabajo.

Freud afirmó que su libro era una reacción a la pérdida de su padre.⁴⁶ Benjamin construye su monumental obra cuando su propia paternidad

⁴⁶ Sigmund Freud, *La interpretación de los sueños (primera parte)* (1900), en *Obras Completas, volumen 4*, trad. José L. Etcheverry (Buenos Aires: Amorrortu, 2004), 20.

se tambaleaba. *Pasajes e Interpretación de los sueños* son, en buena medida, documentación emanada de la decadencia patriarcal occidental y descripción del funcionamiento de su arcaico lenguaje. Esa decadencia, por contrario que pueda resultar con relación al juicio benjaminiano sobre el psicoanálisis, es impulsada por la dominación capitalista.

La *Traumdeutung* es una colección de sueños, los *Pasajes* una colección de citas. El sueño es *rendez-vous* con la otredad inconsciente, la citación es encuentro con el pasado-presente. Habría que profundizar en la similitud entre la cita y el sueño como formas de acercamiento al estado del espíritu moderno, y de ambas con la del aforismo, estilo cultivado con ahínco por Benjamin mismo.

Ambas obras quieren develar lo censurado por la razón moderna, en lo singular y en lo cultural. En este sentido, ambos trayectos son una crítica de la producción contemporánea del síntoma, de la confluencia moderna entre el despliegue de la razón, el deseo y la potencia de la pulsión de destrucción.

Podría decirse, por último, que *Das Passagen-Werk* y *Traumdeutung* son, en el extremo, intento de comprensión y curación del sufrimiento de la subjetividad burguesa occidental que, por obra del histórico colonialismo europeo, del que Benjamin sí habló directamente⁴⁷ a diferencia de Freud, testimonia sobre el sufrimiento humano global presente y siempre al alza.

Por supuesto, será necesario ahondar en cada una de estas consideraciones. Por el momento me conformo con citarlas.

Ciudad de México, octubre 2020-junio 2021.

⁴⁷ Véanse a este respecto el texto de Benjamin titulado: “Marcel Brion, Bartolomé de Las Casas, ‘Padre de los indios’”, escrito en 1928 (disponible en: <https://www.buchwaldeditorial.com/post/walter-benjamin-marcel-brion-bartolom%C3%A9-de-las-casas>); y sus aforismos: “Embajada mexicana” y “Trabajos de ingeniería civil”, ambos contenidos en *Calle de sentido único*.

Referencias

- Adorno, G. y Benjamin, W. *Correspondencia, 1930-1940*. Traducción y notas Mariana Dimópulos. Buenos Aires: Eterna Cadencia Editora, 2011.
- Adorno, T. W., *Notas sobre literatura. Obra Completa 11*. Trad. Alfredo Brotons Muñoz. Madrid: Akal, 2013.
- Adorno, T. W. y Benjamin, W. *Correspondencia 1928-1940*. Trad. Jacobo Muñoz. Madrid: Trotta, 1998.
- Benjamin, W. *Materiales para un autorretrato*. Traducción y notas Marcelo G. Burello. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2017.
- _____. *Calle de sentido único (1923-1928)*. Trad. Alfredo Brotons Muñoz. Madrid: Akal, 2015.
- _____. *Libro de Los Pasajes (1927-1940)*. Trad. Luis Fernández Castañeda. Madrid: Akal, 2013.
- _____. “Marcel Brion, *Bartolomé de Las Casas, ‘Padre de los indios’*”. Disponible en: <https://www.buchwaldeditorial.com/post/walter-benjamin-marcel-brion-bartolom%C3%A9-de-las-casas>). Consultado el 25 de junio de 2021.
- Jay, Martin. *Splinters in your eye. Frankfurt School provocations*. London-New York: Verso, 2020.
- Scholem, G., *The story of a friendship*. Trad. Harry Zohn. Filadelfia: The Jewish Publication Society of America, 1981.
- Yvars, J. F. “Exiliados”, *La vanguardia*. 4 de octubre de 2015. En línea: <https://www.lavanguardia.com/opinion/articulos/20151004/54437869612/exiliados-j-f-yvars.html>

